

Quien muy pesado madero de la Cruz so-  
 tuviere lu- bre sus delicados ombros, obligan-  
 gar, y de- dole à baxar con él vna escalera, y  
 vocion pa- los demás passos deste camino, hasta  
 ra ello, po- llegar al monte Calvario. En cada  
 dra andar vna de las Salves referidas se besava  
 la Via Sa- en tierra; y deziamos en secreto:  
 cra, comē- *Bendita sea la Sangre, con que mi Señor*  
 cando des- *Jesu Christo me redimio.* En este ca-  
 de el lugar donde le mino tan lamentable se acompañava  
 pusieron la à su Santissima Madre, desde q salio  
 Cruz. al encuentro à su amantissimo Hijo,  
 en que se vieron los dos amantes,  
 qu dando sus corazones traspassa-  
 dos de dolor. Assi profeguiamos,  
 llorando con las mugeres que se la-  
 mentaron en su muerte: que con fer  
 assi, que tenemos tantas faltas, como  
 verdaderamente se conocen; mas si  
 no fue aquella mozueta, que apretó  
 à mi Padre San Pedro, no ay Muger,  
 que en la Passion hiziesse algun def-  
 acato al amorosissimo, y bien nue-  
 stro Jesus: y si en el discurso della re-  
 cibió algunos alivios, dellas fueron  
 hechos. A muchos hombres resucit-  
 ró, mas ninguno le defendió: y quan-  
 do en ellos faltó la fortaleza, las Mu-  
 geres sin ningun temor à voces, y en  
 publico le lloraron entre sus enemi-  
 gos; y en ellas solas quedó amor pa-  
 ra irle à vngir, y llorarle, como lo  
 hizo la dulce, y enamorada Magda-  
 lena.

ROMANCE.

Vamos mis Amores,  
 à las frescuras,  
 à las fuentes de amor,  
 y à las aguas puras.  
 Rios cristalinos,  
 venid, llevadme  
 al Cordero, y la silla,  
 de donde nace.  
 Fuego vivo es la cara

de mis amores:  
 que mucho que se abrafen  
 los amadores?  
 El fuego desta llama  
 me abrafa, y quema;  
 y entre llamas florecen  
 las Azuzenas.  
 Rio arrebatado  
 del fuego de amor,  
 lleva en tus corrientes  
 este corazon.  
 A donde mi Amante  
 los ojos pone,  
 secanse las espinas;  
 nacen las flores.  
 Venturosa sois, alma,  
 si los pone en vos,  
 que de polvo, y de tierra,  
 casi fereis Dios.  
 Como sois hechizero,  
 dais vn bocado,  
 con que viua la vida  
 de enamorado.  
 Cifra de todo el Cielo,  
 bocado de amor,  
 tiro del brazo fuerte  
 del poder de Dios.  
 Llama de Amor Divino,  
 sacro compuesto,  
 donde en el Pan Divino  
 echó Dios el resto.  
 Doze Pares de mesa  
 tiene mi Señor;  
 mas al dar la batalla  
 solo Juan quedó.  
 Si han comido los Nobles  
 el Pan de fuertes:  
 como de puro miedo  
 van à esconderse?

Si el Apostol San Pedro  
 alli se halló:  
 á voz de la esclava,  
 como le negó.  
 Passen las borrafcas  
 desta tempestad;  
 porque en él las del hombre  
 el remedio está.  
 Maria Magdalena  
 herida de amor,  
 cobra todo el esfuerço,  
 que al hombre falta.  
 El alma enamorada  
 no siente miedo;  
 porque si se aborrece,  
 viue en su dueño.  
 Si se pierde la vida,  
 menos mal será,  
 que perder lo que amamos,  
 en la ley de amar.  
 Quando mis Amores  
 fale vencedor,  
 como à vezes se ausenta,  
 siento mi dolor.  
 Llorar quiero en el Huerto  
 con Magdalena,  
 y veré à mis Amores  
 hablar con ella.  
 Ayrecillos frescos,  
 no me recordeis:  
 que me duermo en los brazos  
 de mi solo Bien.  
 En mis brazos se duerme  
 mi querido Amor:  
 atención, mis sentidos,  
 no aya rumor.  
 En mi pecho florido  
 tengo à mi Esposo;  
 no permita se cri-  
 cardo enojoso.

Siendo yo la Ovejuela,  
 que en sus ombros voy:  
 quien duda, que no puedo,  
 besar mi Pastor?  
 Mientras à mis Amores  
 estoy hablando,  
 musicas Celestiales  
 me están cantando.  
 Dando cien mil aullidos,  
 está Satanás,  
 rabiando de embidia,  
 por verme amar.  
 Si con vivos deseos  
 se alcanza el amor:  
 quien para solo amarnos,  
 fuera como vos?  
 Si en la nieve de gracia  
 nace este fuego:  
 quien fuera mas que nieve  
 para fer Cielo?  
 Entre los Pescadores  
 está mi Señor,  
 para pescar las almas,  
 y darles su amor.  
 Entre los amadores  
 mi Juan querido  
 él lleva la vandera  
 de amante fino.  
 Si el amor de mi alma  
 me quisiere bien,  
 desta tierra me saque:  
 lleveme con él.  
 Lindos tiene los ojos  
 mi querido Amor:  
 y el alma que los mira,  
 se abrafa de amor.  
 Hermosos, y agradables  
 son sus cabellos:  
 son despojos mi alma,  
 affida dellos.  
 Qué agradable es la boca

de mi lindo Amor,  
que del Cielo la gloria  
alli defendió,  
Quando matan los hombres  
á mi dulce Bien,  
lloranle las Mugerés  
de Jerufalen.  
Todos los hombres dizen,  
que muera Jesus:  
y las Mugerés claman  
pidiendo su luz.  
Quando entre los sayones  
vá mi Cordero,  
vna Muger piadosa  
le ofrece vn lienço.  
A mirar sus clamores,  
se buelve Jesus,  
que le lastiman quejas  
mas, que la Cruz.  
Amores de mi alma,  
quien fuera con vos  
á la muerte, que es vida  
para el pecador.  
Al Sepulcro Mugerés  
vân de mañana,  
y los hombres de miedo  
quedan en casa.  
Porque á su flaqueza  
vence el amor,  
y del hombre el esfuerço  
derribó el temor.  
Ellas llevan la nueva  
al Apostolado,  
que como amantes vén  
al Resucitado.  
Todos los amadores  
tienen ofadía:  
que se truecan las fuertes  
en este dia.

Las Mugerés predicán  
la Resurreccion,  
como las que lloran  
de Dios la Passion.  
Qué ventura tan grande  
tiene MARIA;  
pues gozó de la gloria  
de su alegría.  
Almas amadoras,  
pedidle á mi Amor,  
que del cuerpo me saque  
herida de amor.  
Amorosos efectos  
tiene mi querer;  
y el alma que los siente,  
se muere por él.  
Quando á mi querido  
siento á milado,  
ni el Cielo, ni la tierra  
me dan cuydado.  
Quando á solas regala  
mi Bien al alma,  
todos los sentidos  
están en calma.  
Quando me atribula  
mi querido Amor,  
es con penas suaves  
llenas de dulçor.  
Quando me regala,  
digalo el Cielo,  
si en sus mismos deleytes  
ay mas consuelo.  
Tiene blancas las manos,  
y horadadas,  
que derraman Jacintos  
sobre su amada.  
Quando mi querido  
me dá la mano,  
bañame mi alma,

de

de amor sagrado.  
Amores de mi vida,  
dexate ver,  
que á las ansias que passo,  
pareces cruel.  
Quitese el rebozo  
del blanco velo,  
que si siento su herida,  
sienta el consuelo.  
Saqueme de la carcel  
del cuerpo mortal,  
para que libre della  
le pueda gozar.  
Vida de mi vida,  
vamos al Jardin,  
donde el fuego se enciende  
del blanco marfil.  
Tiene mil donayres  
mi Nazareno;  
mas que la leche dulce  
mirar su cuello.  
No lleguen á mi sitio  
los hombres necios;  
pues dexan su grandeza  
por sus contentos.  
Solo los amadores  
venid á mi lugar  
de mi Amante Divino,  
que esperando está.  
En el pecho Divino  
me quiero dormir,  
que si Juan le posee,  
el me abrigó á mi.  
Por su pecho rompido  
me quiero yo entrar,  
y veré las entrañas  
de Dios mi galan.  
Salga yo desta vida,

para que os vea,  
y en possessi on segura  
mi bien posea.

DEZIMA ESTACION.

EN la dezima Estacion llegamos  
al monte Calvario, donde re-  
zavamos tres Padres nuestros,  
y tres Ave Marias, en Cruz sobre la  
tierra, en memoria de como aque-  
llos verdugos crueles enclayaron  
aquellas delicadissimas manos, que  
tantos bienes repartieron para nues-  
tro remedio; y aquellos sacrosan-  
tos, y Divinos pies, que tantos passos  
dieron concertados por nosotros; y  
fin levantarnos de la tierra rezava-  
mos vn Credo al descoyuntamiento  
de aquella santa armonia, y desen-  
caxe de los hueffos de mi vnico, y  
amoroso Bien.

VNDEZIMA ESTACION.

EN la vndezima Estacion se reza-  
van tres Padres nuestros, y tres  
Ave Marias en pie, y en Cruz,  
en memoria de como fue levanta-  
do en ella, de lo que padeció en ella,  
y de su muerte tan dolorosa.

DVODEZIMA ESTACION.

EN la duodezima Estacion se re-  
zavan tres Padres nuestros, y  
tres Ave Marias, donde se me-  
ditava, quando lo descendieron de  
la Cruz, y lo pusieron en los brazos  
de su Santissima Madre MARIA Se-  
ñora nuestra.

TERCIADAZIMA ESTACION.

EN la terciadezima, y vltima Es-  
tacion se rezavan cinco Padres  
nuestros, y cinco Ave Marias, al  
poneale en el sepulcro, y Soledad de  
N. Señora, donde cada vna deffava-  
mos hazer sepulcro de nuestros co-  
razones, contemplando en el fuyo  
hasta el Domingo de su Resurrecció.

Fin de las Estaciones.

Durava este exercicio muchas ve-  
zes hasta el dia, y quedava el cuer-

po algo cansado; mas si en esto se mezclava algo de amor, que mi Señor (por ser quien es) le comunicava à mi alma; quedava algunas vezes dos dias, que no podia entrar en mi; y quedavame, como antes era hasta otro Viernes. Yo despues que mis fantas faltaron, las rezava sola; porque me dixo vna dellas (era de particular trato con Dios, fino que no tuvo, quien le diera la mano, que esta falta es grande para vna Comunidad, no aver quien enseñe este camino, ni permitir Maestros de almas: entre esta esterilidad recibia muy grandes mercedes de Dios; y assi este oraculo yo le tuve por aviso de su Magestad) que en virtud de sola vna persona, que en vna Ciudad, ò Pueblo rezasse estas Estaciones, se librarian todos de grandes peligros, assi de almas, como de cuerpos, y que en particular de pestes, y muertes repentinas. Despues que quedaron en mi, yo las relaxé; aunque no las perdía, aunque mas cansada estuviese.

C A P. XXXII.

*Respuesta de nuestro Señor á una pregunta, que le hizo la V. Madre: es capitulo muy util para las almas espirituales.*

**M**As como podré yo, contar las mercedes, que esta miserable alma recibió, rezandolas en todas las ocasiones, si mi Señor no consintió, que el como, las comencé á rezar, passasse en silencio? Dziendome, que para que se conozcan los llamamientos de sus misericordias, y fuesse por sus obras adorado, y alabado para esto, y para que las almas, que las reciben,

conozcan algo, de lo que son deudas; y que no piense nadie, que son estas obras de su naturaleza corrompida, y entrapada en las miserias de la culpa, que assi dexó sin fuerças al alma, que no es nada para levantarse por si á su fin, y solo pecar pueden por si misma: y todas las demás obras son llamamientos de la gracia, y muestras de particular amor; por lo qual no han de tener en poco estas cosas, si alguna Madre las conoce en su Hija, ò algun Señor en sus criados para tenerlas en poco, fino estimarlas, y ayudar las obras deste amoroso, y dulce Bien de nuestras almas: q̄ de no hazerlo, tendràn por si la sentencia, que me dixo mi Señor, preguntandole, como cosa q̄ era imposible: Amado mio, quien nos podrá apartar? Me respondió: *Quien no nos junta, nos aparta.* Pues como dirá mi miseria las mercedes, con que mi Señor pagava sus mismas obras, estando yo en el golfo de mis vicios, y las particularidades con que este Señor me buscava todo, lo que era bien de mi alma, y como me defendia de lo contrario à ella? Y esto no con azote jamás como lo merecian mis culpas, fino con blandura, y regalo, no en vna ocasion sola, fino en todas. No halló en mi poder, para saber dezir ninguna cosa destas; y assi me perdonara mi unico, y amoroso Bien: y solo diré alguna cosita, para q̄ por ella se conozca algo de lo mucho, q̄ recibí, y debo, y la ingratitud de mi miserable corazon entre tantos beneficios.

Acuerdame, que estando vn dia con dolor de costado, y para llevarme á la enfermeria, esperando á la mañana; porque creo tenia ya vna fangria (era Viernes la noche de los defuntos) y yo deseava ir al Coro; mas como à la puerta dél estava el tropel de las campanas, y tanta gente

alli

alli dióme pena: que mi mal yo lo passara, por rezarlas. Dormime algo con esta pesadumbre; y pareceme, que con el apresurado latido conque aora mi Señor me despierta, me despertó; y levantandome, fuyme descalça al Coro, donde las rezé tan sintiendo el dolor, y la calentura como sino la tuviera. Conoci en esta merced, que eran hazañas de mi amoroso Señor en otras ocasiones vsadas conmigo: y assi sin ningun cuydado gasté el tiempo, que en ellas huve menester, sin que nadie me viesse; y me bolví à mi cama, à donde en el mismo instante que llegué, sin acabar de entrar en la cama, comengaron à doblar, sin que nadie passara por el dormitorio, fino de las mismas, que estavan levantadas. Alabé à mi amoroso Bien por esta merced. Acuerdame, que en cada vna destas que recibia, le dezia: Amado mio, no mireis la miseria, en que ando, fino sacadme dellas; y acordaos que soy vuestra. Conozco, que nadie, fino vos puede hartar mi hambre: y por esto ninguna cosa desseo, fino à vos: y assi passava; porque en riguridad de verdad todo lo que el mundo llama mucho, lo tenia, y poseia, anteponiendo estas miserables cosas à las de mas valor, y haziendo del descuydo gala; y parecia, que sin trabajo, ni cuydado todo me lo ponian delante, sin buscarlo.

Holgava de tenerlo: mas no lo tenia con el aplauso; que pone el demonio en estas cosas; antes luego me enfadavan, y dava locamente, lo que justamente era para mi estado logro conocido, el aver entrado en mi poder; y assi andava siempre con este deshazimiento en todas las cosas interiores, que en nada hallava cumplido mi desseo; mas en recibiendo vna merced destas, conocidamente veia, que solo esto podia segura-

mente matar mi hambre. Durava-me el trato interior con este amoroso, y Summo Bien dentro del alma todo el tiempo, que esta merced estava en mi memoria: mas como el demonio es tan alluto, y yo tan miserable, ofrecianseme cosas, que mostrandose amorosas, y blandas: me despedazavan como bestias crueldas; con lo qual yo bolvia en tibieza este amor, y como indigna dél, anteponiale el de las miserables criaturas; aunque siempre procurava desahirme de todas, y dar à todas con las puertas en la cara por este soberano amor; el qual, assi como mas desbafada, y desbecha me veia, luego bolvia con otro amoroso toque.

Passó assi; que buscando yo como miserable, el irme de la casa de Dios, y de la compañía de sus Esposas, aunque no para fin malo jamás; aunque harto malo era, ir contra la voluntad de mi Señor. Avia vna santa Monja anciana, que estava disgustada de mis cosas; y sobravale razon: ella estava alegrissima; porque le parecia, que si yo me fuesse, no tendría quien le diese pena; y acostóse Viernes en la noche con este contento. Pues en la hora que yo comencé à rezar las Estaciones, segun la cuenta, que ella dió; se llegaron à ella; y le dixerón: *No ha de salir Maria de casa que no es la voluntad de Dios, que salga.* Dezia ella, que lo postre de esta palabra oyó dispierta; y que se levantó con gran temor à buscar, si alguna Religiosa estava devantada, y ella se lo avia ido à dezir; de la qual imaginación la sacó el sosiego, conque todas dormian (que era Verano) y se podian todas ver muy bien. Ella lo contó; mas yo entendi de donde avia sido embiado este mensaje; y assi dixé: Vuestra voluntad se haga, dulce, y amoroso Bien. Esto dezia, solo quiero q̄ se cumpla vuestra voluntad.

lii 3

Esto